

# LA PRIMERA EDAD.

H







# LA PRIMERA EDAD.

LECTURA ESCOGIDA, AMENA, MORAL É INSTRUCTIVA,

PARA

## LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS,

ILUSTRADA CON MÁS DE 100 GRABADOS EN EL TEXTO  
Y 12 FIGURINES ILUMINADOS.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



MADRID.

ADMINISTRACION DE LOS NIÑOS Y DE LA PRIMERA EDAD,  
Plaza de Matute, número 2.

1874.

Ayuntamiento de Madrid

Introd  
auro  
El p  
—C

C  
pieza  
PRIM  
que  
apoy  
tores  
este  
á seg  
La  
do ex  
y la n  
rá c  
nás  
reun  
le an  
le, c  
e pa  
ácte  
agra  
nora  
En lo  
rocu



# LA PRIMERA EDAD.

## SUMARIO.

Introducción.—Las felicitaciones.—El signo de la cruz.—El carnaval.—Las visitas.—La aurora y el ocaso.—La patria ideal.—Modas.—Ver y creer.—El avaro.—Las castañas.—El pajarero.—Nada hay pequeño en el mundo.—Las peras.—Los dos viajeros.—Máximas.—Cuentos de Schmid.—Jeroglífico.—Advertencias.

## INTRODUCCION.

Con el presente número empieza el tomo segundo de LA PRIMERA EDAD. Confiados en que no ha de faltarnos ya el apoyo de nuestros jóvenes lectores, nuestros desvelos desde este momento se encaminarán á seguir mereciendo su favor.

La analogía que haya podido existir entre este periódico y la revista titulada *Los Niños* rá desvaneciéndose cada día más; para lo cual, procurando reunir en los trabajos literarios de ambos lo útil y lo agradable, dejaremos preferentemente para *Los Niños* los de carácter más instructivo, y conagraremos los recreativos y morales á LA PRIMERA EDAD. En los trabajos para *Los Niños* procuraremos formar su inte-

ligencia, encaminada al conocimiento de las letras y de las ciencias: en los de LA PRIMERA EDAD hablaremos á su co-razon, tan dispuesto á recoger siempre la semilla del bien.

En cuanto á la parte material de nuestra publicacion nada decimos; el tomo publicado constituye por sí mismo un juguete de lujo; pero un juguete que no se rompe, que no se pierde, ó que no se pierde al ménos sin haber producido ántes algun bien.

LA PRIMERA EDAD aspira desde hoy á compartir la mision de las madres, como el periódico *Los Niños* comparte la mision de los padres. Si lo logramos verificar con fruto, quedarán satisfechos los deseos de

LA REDACCION.



## LAS FELICITACIONES.

El Maestro, Pepito, Estéban,  
Jorge, Luis.

EL MAESTRO.

A trabajar, niños: se acerca el Carnaval, y es preciso que á vuestros cuadernos de planas vaya unida una felicitacion á vuestros papás, que demuestre vuestros progresos y vuestro cariño filial.

PEPITO.

Pero, escribir una felicitacion es muy difícil.

EL MAESTRO.

No lo creas. ¿Quieres á tus papás?

PEPITO.

Claro, como que son muy buenos para mí.

EL MAESTRO.

¿Y no se lo dices nunca? ¿No les prometes ser bueno y aplicado? ¿No rezas por su salud?

PEPITO.

Sí, señor: muchas veces.

EL MAESTRO.

¿Por qué entónces no escribes lo que les dices?

PEPITO.

Es que..... en cogiendo la pluma no sé cómo empezar.

ESTÉBAN.

Pues yo no sé ni empezar ni concluir. Me faltan las palabras.

JORGE.

Lo mismo digo: á mí me parece imposible que pueda escribirse un libro entero.

LUIS.

Pues yo no encuentro semejantes dificultades.

ESTÉBAN.

Bien podías decirnos tu secreto.

JORGE.

Dinos cómo te las compones.

LUIS.

Muy fácilmente: en la última feria compré un librito que contiene toda clase de felicitaciones, para las fiestas, dias de santos y hasta para todas las cartas que haya necesidad de escribir. Yo no tengo más trabajo que copiar.

EL MAESTRO.

Te doy la enhorabuena, y tambien á tus padres, que recibirán una felicitacion que no has tenido que discurrir, habiéndolo hecho otro por tí. Sus frases, por bonitas que sean, como no han sido dictadas por tu corazon, les darán una idea justa de la sinceridad de tus sentimientos. Pero, observa, Luisito, que aunque esa costumbre esté muy generalizada, no deja



de ser bien absurda. Vamos, enséñame la felicitacion que has elegido y juzgarémos del mérito de su autor. ¿Es para tu papá?

LUIS.

Sí, señor: una es para mi papá y la otra para mi tia, que es mi madrina.

EL MAESTRO.

Lée esa última, y léela con claridad para que todos la escuchemos.

LUIS.

Yo creía no hacer mal....

EL MAESTRO.

Sigue, sigue para que veamos si has tenido buena eleccion.

LUIS (*leyendo*).

La cristiandad celebra de Dios el Nacimiento:

EL MAESTRO.

¿Con que es verso? Mejor. No sabía que hubiera aquí un poeta, y tu tia se pondrá muy hueca al ver las habilidades de su ahijado. En cuanto á lo de que la cristiandad celebra el Nacimiento de Dios, me hace suponer que esa felicitacion era para las Pascuas....

LUIS.

Como no la habia para el Carnaval....

EL MAESTRO.

Nada, nada: para tí no hay obstáculos, Lee.

LUIS (*leyendo*).

La cristiandad celebra de Dios el Nacimiento:  
De júbilo palpitan la tierra, el cielo, el mar:  
Su redencion el hombre celebra con contento  
Y cánticos entona y ahuyéntase el pesar.  
En época tan fausta y en tan solemne fiesta  
Consagro al puro cielo ferviente mi oracion,  
Pidiendo, cara tia, que escuches la protesta  
Del amoroso afecto que guarda el corazon.

EL MAESTRO.

¡Perfectamente! Pero no creas que con esa abundancia de elementos, con esos calificativos que no sabes si están bien ó mal aplicados, has demostrado á tu tia y madrina tu respetuoso cariño, sabiendo ademas que yo no pierdo el tiempo enseñándoos á medir versos. ¿Escribes cosas tan bonitas á tu papá? No te dé vergüenza, porque ya sabemos que has comprado tu inspiracion poética en la feria.

LUIS.

No se burle V., que ya conozco lo absurdo de mi accion y voy á quemar el libro. Yo haré solo mi felicitacion.

EL MAESTRO.

Hazlo y no dudes que lo que escribas valdrá más y agradará más á tu familia que todas esas frases huecas. Procurad la sencillez; expresad sin esfuerzo, con la inocencia de vuestra edad, todo cuanto sintais. Una madre prefiere á



todo la voz de la naturaleza. Así como la decís sencillamente que la quereis, escribídselo. Ya se sabe que no teneis la pretension de darla un trozo de elocuencia ó un discurso académico, sino una carta en que consten por más tiempo vuestros cariñosos sentimientos. Una carta estará siempre bien escrita, si se parece en su sencillez á la conversacion. Sentaos á la mesa, coged la pluma y figuraos que estais delante de vuestra familia al trazar vuestros conceptos, y con eso serán lo que deben ser. Cuidad sobre todo de la limpieza y de la forma de la letra, porque debeis demostrar vuestros progresos, dando con esto un buen día á vuestras familias y á mí.

PEPITO.

Señor maestro, ya tengo concluido el borrador de mi felicitacion: vea V. si sirve.

EL MAESTRO (*leyendo*).

«Mi querida mamá: la quiero á usted con todo mi corazon y siempre la querré lo mismo. Si le agrada á V. mi letra, déme V. algun dinero para que me divierta este Carnaval, y ya verá V. cómo estudio luégo. Abraza á V. con toda su alma, su hijo—*Pepito*.

Perfectamente; la peticion de dinero demuestra que nadie te ha

dictado esas líneas, y esta circunstancia aumenta el valor del principio y el fin de la carta. La primera condicion de un documento de esta índole es la sinceridad, y la sinceridad no se compra en la feria.

## EL SIGNO DE LA CRUZ.

San Pablo dice que el cristianismo debe gloriarse en la cruz de Jesucristo, y que mirando con indiferencia las cosas mundanas, sólo ha de esperar la salud y toda suerte de bienes de ella. *Nos autem gloriari oportet in crucem Domini nostri J. C.*, etc.

San Juan Crisóstomo dice que la cruz es la esperanza de los cristianos, la resurreccion de los muertos, guía de los ciegos, báculo de los cojos, áncora de los desesperados, freno de los poderosos, consuelo de los pobres, destruccion de los soberbios, triunfo sobre los demonios, victoria contra el infierno, sustento de los necesitados, piloto de los navegantes, puerto de salvacion, padre de los huérfanos, apoyo de los desvalidos, custodio de los niños, ayo de los jóvenes, director de los hombres y fin de los ancianos. Es la cruz continua



antorcha para los ignorantes, magnificencia para los reyes, sabiduría para los poco instruidos, libertad para los esclavos, filosofía para los gobernantes. La cruz es el deseo de los profetas, la predicación de los apóstoles, la gloria de los mártires, la mortificación de los cenobitas, la castidad de las vírgenes y el gozo de los sacerdotes y de los cristianos. La cruz, últimamente, da valor á los débiles, cura los enfermos, limpia á los leprosos, sana los paráliticos, y es alimento para el que tiene hambre y bebida para el sediento.

San Juan Damasceno añade que la cruz es la llave que nos abre las puertas del paraíso.

Y San Agustín dice que cuando en el último día de los siglos venga el Señor á juzgar á los vivos y á los muertos, le precederá la cruz, á la manera que ante los soberanos preceden sus estandartes y sus insignias.

De aquí, sin duda, ha dispuesto la Iglesia que el signo de la cruz acompañe todos ó los más de los actos del cristianismo, costumbre que remonta á los tiempos apostólicos. Tertuliano, San Cipriano y otros muchos santos padres hablan de este signo como del símbolo habitual de los cristianos, que prac-

ticaban al principio y al fin de sus principales acciones, con cuyo acto expresaban el compendio sensible de su fe en los misterios de un Dios en tres personas.

Hacían el signo de la cruz en la frente para enseñar á confesar el Evangelio; en la boca para animarse á profesarlo, y en el corazón para testificar su adhesión inviolable á los preceptos de Jesucristo. Estos diversos signos se contenían en el signo más extenso, que se formaba y forma con la mano derecha extendida, de la frente al pecho y del hombro izquierdo al derecho, pronunciando las palabras que se leen en el cap. 18, v. 19, del Evangelio de San Mateo: «En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo», proferidas por el mismo Jesucristo cuando instituyó el bautismo, y que constituyen una profesión abreviada del cristiano.

Este signo se hizo por algún tiempo extendiendo sólo los tres dedos de la mano derecha en obsequio de la Santísima Trinidad, uso que se halla particularmente recomendado por Leon IV; pero ha prevalecido la costumbre de formar la cruz con todos los dedos de la mano extendidos.

En el sacrificio de la misa, en la



administracion de Sacramentos, en las bendiciones ; en una palabra, en todo lo perteneciente al culto exterior de la Iglesia, sin cesar se repite la señal de la cruz para enseñarnos que ninguna práctica, ninguna ceremonia puede producir efecto sino en virtud de los méritos y de la muerte de Jesucristo y porque la Iglesia sólo pide gracias por los méritos de la Cruz del Salvador, pues, como dice San Agustin, los Sacramentos sólo operan por el signo sagrado de nuestra redencion.

Los antiguos herejes iconoclastas, al paso que destruian todas las imágenes, como indica su nombre, veneraban, no obstante, la cruz.

Parece que en el sínodo de Constantinopla, reunido en el año 680, se dispuso por primera vez que se representára á Jesucristo bajo la forma de un hombre clavado en la cruz. Hasta entónces se solia representar al Señor con la figura del Buen Pastor ó de un manso cordero.

No puede decirse misa en ningun altar que no haya entre las gradas, á la vista del celebrante, una cruz, que será bueno tenga superpuesta ó pintada la imagen de Jesucristo.

Algunas órdenes religiosas po-

nen en su agonía á los monjes sobre un puñado de paja y una cruz trazada en el suelo con ceniza bendita, sobre la cual permanecen hasta que han espirado.

Los patriarcas de Oriente obtuvieron en el Concilio 4.<sup>o</sup> de Letran, siendo papa Inocencio III, el permiso de hacer llevar por uno de sus familiares una cruz alta delante de ellos en ciertas ceremonias. Gregorio IX les prohibió usar de esta prerogativa delante de los cardenales, y despues fué concedido este permiso á los arzobispos y á ciertos obispos.

La cruz del Papa tiene tres brazos ó travesaños, dos la de los arzobispos y uno la de los obispos.

Distínguense por otra parte varias especies de cruces, á saber : la latina, que ha pasado á ser el símbolo de la Iglesia romana ; la griega, que es propia de la iglesia cristiana disidente de la romana, y otras especiales que dan nombre y son el distintivo especial de várias órdenes religiosas y militares, ó caballerescas, como la cruz de Malta, la de Santiago, etc.

Aquellas grandes expediciones militares que se realizaron en la Edad Media para ir á conquistar el sepulcro de Jesucristo y demas santos lugares de la Palestina, re-



cibieron el nombre de Cruzadas, y de Cruzados los que las componian, porque al inscribirse en ellas tomaban ó recibían una cruz, principal divisa de aquellos ejércitos puramente religiosos.

Desde que en el siglo v se introdujeron los llamados juicios de Dios, procedimientos por los cuales se creia descubrir el verdadero reo de un crimen que no habia podido justificarse, principió luégo á hacerse uso del llamado juicio de la cruz.

Los cristianos orientales, como los cophtos, los del monte Líbano y otros que viven entre los musulmanes, marcaban con una cruz trazada con un hierro incandescente, la frente ú otra parte visible de los niños, á fin de preservarlos de ser robados por los mahometanos con objeto de iniciarlos en el islamismo.

La costumbre de plantar cruces en la cúspide de los montes y en los caminos y encrucijadas, tenía por origen, á más de la veneracion natural al signo de nuestra redencion, el derecho de asilo ó refugio que en otro tiempo era anexo, no solamente á las iglesias y á los altares, sino tambien á las cruces expuestas á la adoracion pública, segun lo dispuesto por el cánón 29

del Concilio de Clermont del año 1095.

A fin de no profanar el signo sagrado de la cruz se prohibió, por una ley de Theodosio el jóven, que se trazára en ningun pavimento que pueda ser hollado, lo mismo que está prevenido también por nuestras leyes patrias.

Antiguamente los escribanos y tambien los médicos, lo mismo que la mayor parte de las gentes de letras, principiaban sus respectivos escritos con las dos letras griegas *alpha* y *omega*, primera y última de aquel alfabeto, y símbolo de Dios, al que se le llama en el Apocalípsis el *alpha* y la *omega*; es decir, el principio y fin de todas las cosas: *Ego sum alpha et omega, primus et novissimus principium et finis*. (Cap. 22, v. 13.) Ambas letras se separaban en aquellos escritos por una cruz, de cuya piadosa costumbre quedó despues únicamente el uso de la cruz con que algunos principian sus escritos; y la misma costumbre dió lugar á las iniciales de los nombres de Jesus y María, que ponen al principio de sus escritos los individuos de algunas corporaciones religiosas.

En honor de la Santa Cruz celebra la Iglesia tres fiestas. Una el 3 de Mayo, con el título de *Inven-*



cion de la Santa Cruz; otra el 14 de Setiembre, denominada *Exaltacion de la Santa Cruz*, y la tercera, que exclusivamente celebra la Iglesia de España, el 16 de Julio, titulada *El triunfo de la Santa Cruz*.

La solemne exposicion de la Cruz en el oficio del Viérnes Santo, es para desagraviar, con la triple adoracion que se le presta, los ultrajes que en semejante dia hicieron los judíos á Jesus, y para tributar el culto y veneracion debida al patíbulo sobre el cual espiró el Señor. Esta ceremonia se ha celebrado siempre con la mayor humildad y veneracion desde que el papa San Gregorio la instituyó, disponiendo que los ministros del altar y clero fuesen con los pies descalzos á rendirla una triple adoracion.

Principia el celebrante á descubrir la cruz por la parte superior, y lo hace desde un punto apartado del altar, para significar que el misterio de la redencion tuvo origen en un rincon de la tierra, como verdaderamente lo era la Judea con relacion al m ndo. Luégo avanza un poco el sacerdote y descubre el brazo derecho de la cruz con la cara del crucificado, simbolizando con esto que sucesivamente se extendió la predicacion del Evange-

lio ó de la cruz fuera de la limitada region de Judea, hasta que últimamente pasa el celebrante al medio del altar y descubre toda la cruz en significacion de que fué anunciado este misterio por todo el mundo, y en seguida se procede á su adoracion.

## EL CARNAVAL.

El Carnaval es un tiempo de fiestas y diversiones que precede á la Cuaresma. Empieza en el dia de la Epifanía y termina el miércoles de Ceniza. Parece que su nombre se deriva de los latinos *caro vale*, es decir, *adios carne*.

Los disfraces de toda especie, los bailes de máscaras y los paseos de los tres dias constituyen la parte principal de la fiesta. En Madrid se añade á dichos dias la tarde del miércoles de Ceniza, en la que se verifica el entierro de la sardina, y aún dentro ya de la severa Cuaresma, vuelve á salir la careta en los bailes de Piñata. El Carnaval de Venecia y el de Roma tuvieron fama en otros tiempos por su lujo y animacion, y en España, como país meridional, se le rinde todavía culto. El Carna-



val debe considerarse como una imitacion de las fiestas populares de los antiguos romanos y otras de igual índole, como las Bacanales, Lupercales, Saturnales, la fiesta de los Locos, la del Asno, etc.

Miéntas el Carnaval constituye una diversion inocente, nada puede decirse en contra suya; pero, por desgracia, suele utilizarse con más torpes fines, como la difamacion del prójimo y la venganza. En estos casos, niños mios, la festiva diversion pierde su carácter, y la careta, más que tapar el rostro, tapa las miserias del alma.

### LAS VISITAS.

LAURA (*cosiendo con la mayor aplicacion en una obra de tela ordinaria*).

Me parece que hablan en la sala mi amigueta Natalia y su mamá la Condesa. ¡Y qué poco adelanta esta labor!..... ¡Pues si entra Natalia, con lo charlatana que es!..... Aunque la quiero mucho, hubiera preferido pasar sola la mañana.

(*Llaman suavemente á la puerta, y aparece Natalia, que es una niña hermosa y lujosamente vestida, como anunciando proyectos de*

*paseo. Abraza y besa repetidamente á Laura, y dice riendo:*)

NATALIA.

¿Estás prisionera, Laura? ¿No oyes cómo cantan los pájaros?..... Mira, te traigo este ramo de violetas. El día está hermosísimo, y tu mamá permite que te vengas con nosotras á la Fuente Castellana. Ya verás qué bonita es la carretela nueva que hemos comprado.

LAURA.

Gracias, Natalia; pero tengo que concluir hoy sin falta este trabajo. Ya vendrás á buscarme otro día.

NATALIA (*riendo*).

¿Con que es tan urgente esa labor? ¿Con que no puedes dejarla hoy sin terminar? Hija, yo tenía la discrecion de no hacerte preguntas sobre el particular; pero desde el momento en que tan bonito trabajo va á privarme de tu compañía, dime lo que es.

LAURA.

Ya lo puedes ver: una camisita de niño, un gorro y esta mantilla, para un niño que van á traer á la mujer de un albañil que vive en la bohardilla.

NATALIA.

¡Buenas amistades tienes! ¿Y



para qué te comprometes á vestir á su niño?

LAURA.

Nuestra ama de gobierno conoce á esa pobre mujer, que es la que me bordó la camiseta el verano anterior.

NATALIA.

¿Y porque ella bordó para ti, tú le haces las camisas á su niño?

LAURA.

¡Es una historia muy larga! Su marido se cayó de un andamio, y todo el invierno ha estado enfermo, por lo cual no tienen dinero ni ropas, precisamente cuando van

á tener un niño. Yo me he interesado por él y no quiero que le falte ropita.

NATALIA (*abrazándola*).

Eres tan buena, que me interesas tambien por tu protegido: trabajaremos juntas.

(*Natalia se quita el sombrero y los guantes, enhebra una aguja y se pone á pespuntear la mantilla con Laura.*)

Las visitas entre niñas son siempre buenas, cuando la caridad y el amor al bien las une, y no existe en sus conversaciones la coquetería ni la murmuración.

## LA AURORA Y EL OCASO.

Del alba los rosados resplandores  
Tiñen el cielo azul,  
Y los rayos del sol abrasadores  
Rasgan etéreo tul.

Caminando veloz hácia el ocaso  
Sepúltase en la bruma,  
Y un momento despues borra su paso  
Del mar la nívea espuma.

Es nuestra infancia la rosada aurora  
Que alumbra nuestros días de ventura;  
Y es la vejez la sombra aterradora  
De nuestro ocaso, que es la sepultura.

*Alfaro, Junio 5 de 1872.*

DOLORES FRIAS SALAZAR.



## LA PATRIA IDEAL (1).

## I.

He vivido en la montaña,  
 Despues en el valle ameno,  
 La mar ha sido mi cuna,  
 Mi dulce amigo el desierto.  
 Peregrino sin descanso  
 Recé al pasar por los templos,  
 Y he corrido á la ventura  
 Villas, ciudades y pueblos ;  
 Mas la patria que yo busco  
 Jamas á mi paso encuentro....  
 ¿ En dónde estará la patria,  
 La patria de mis ensueños ?

## II.

Voy cruzando por el mundo  
 Pobre, solitario, enfermo,  
 Cual extranjero en la tierra,  
 Cual desterrado del cielo.  
 El idioma de los hombres  
 Ni le escucho ni le entiendo ;  
 El sol me parece frio,  
 El mundo arenal inmenso,

(1) Hace cuatro años que murió el autor de la siguiente bellissima poesia ; su recuerdo, sin embargo, no morirá, porque en sus escasas obras dejó marcado un sello de buen gusto, que las hará siempre apreciadas.

Las flores, flores de un dia,  
 Són inarmónico el viento  
 ¡ Y mi corazon no vive,  
 Mi corazon está muerto !

## III.

¿ Dónde estás, querida patria,  
 Patria de mis dulces sueños ?  
 ¿ Dónde están mis ilusiones,  
 Mi esperanza, mis recuerdos,  
 Mis hermanos, mis amigos,  
 Mis amadas y mis deudos ?  
 ¿ En dónde se habla el idioma  
 Que dentro del alma siento ?  
 ¿ En dónde se encierra todo  
 Cuanto en el mundo no tengo ?  
 ¡ Ay ! ¡ Sólo sé que esa patria  
 Debe encontrarse muy léjos !

## IV.

Cuando paso por las calles,  
 Cuando visito los templos  
 Y camino á la ventura,  
 Pobre, solitario, enfermo....  
 Cual desterrado en el mundo,  
 Cual desterrado del cielo,  
 Una voz casi apagada  
 Me dice con triste acento :  
 « ¡ Anda, peregrino, anda,  
 Cruza ciudades y pueblos ;  
 La patria que tú has soñado  
 Está muy léjos, muy léjos ! »

RAFAEL TEJADA Y ALONSO MARTINEZ.

## MODAS.

Fig. 1.<sup>a</sup> Traje de visita. Vestido

bre éste un biés, túnica redonda por delante adornada con un biés de lo mismo, casaca de terciopelo negro muy larga por delante y

## MODAS.



1

2

de reps de lana azul marino, adornada la primera falda con un gran volante de tóno más oscuro, y so-

corta por detras adornada de una estrecha tira de piel, sombrero de terciopelo negro con plu-



mas y cintas blancas y azules.

Fig. 2.<sup>a</sup> Vestido de satén de lana gris oscuro, túnica corta por delante, muy larga y vuelta hacia

donda y levantada y sujeta en el lado izquierdo con un doble lazo de faya y terciopelo, el ala ribeteada de terciopelo negro, cordon

### MODAS.



atrás, sujeta con el lazo que cierra el cinturón.

Sombrero de faya gris de ala re-

de flores y pluma gris, detrás lazo y caídas de cinta de faya.

## VER Y CREER.

*(Del Romancero de la Virgen de Atocha.)*

De Madrid en las iglesias  
Tocando están las campanas,  
Y lucen mil colgaduras  
Los balcones de las casas.  
Llena el gentío las calles  
Y por do quier se derrama,  
Con tristeza en el semblante,  
Con esperanza en el alma.  
Y al ver sus trajes que tienen  
Parte de duelo y de gala,  
El que la causa no sepa  
No puede dar con la causa.

Los caniculares rayos  
Del sol los campos abrasan,  
Y van muriendo las mieses  
Ántes de tiempo agostadas.  
Por eso invocan al Cielo,  
Por eso á la Virgen Santa  
De Atocha hacen rogativas  
Y de su templo la sacan.  
Que siempre que la invocaron  
Remedió afable sus ánsias,  
Dando á sus sembrados riego  
Y consuelo á sus desgracias.  
Ese es el móvil que guía  
Á la gente; ésa es la causa  
De que se adornen balcones  
Y repiquen las campanas.

De pronto, hácia un mismo punto,  
Precipitándose marchan

Las gentes, que ver anhelan  
Á la Imágen Soberana.  
En gran procesion la llevan  
Entre estandartes y mangas  
É infinitos religiosos,  
Que cantando la acompañan.  
Impregna el aire el incienso;  
Todas las gentes se callan,  
Y de devocion henchidas  
Se arrodillan al mirarla.  
Las cabezas se descubren,  
Y aunque las voces se apagan,  
Se escucha el sonido tenue  
De rezos, que inspira el alma.  
El religioso cortejo  
Sigue entre tanto su marcha,  
Y el cántico de los frailes  
Se escucha ya en lontananza;  
Mas la procesion dejando  
Va, por do quiera que pasa,  
Fervorosas oraciones  
Y gentes arrodilladas.

Junto á la ya destruida  
Puerta de Guádalajara,  
Entre una turba de fieles,  
Un mahometano se hallaba.  
Hombre era de grandes luces  
Y de instruccion esmerada,  
Muy dado á la astrología,  
Y el vulgo mismo en sus pláticas,  
Poco compasivas siempre,  
Daba por cosa sentada  
Que hacer conjuros sabía  
Y con el diablo trataba.



Ignorante de aquel uso  
Quiso conocer la causa,  
Y así que la hubo sabido,  
Soltando una carcajada,  
Miró al cielo, azul entónces,  
Y dijo á los que escuchaban :

—«¡Pardiez! Si esperais que llueva  
Esperadlo con cachaza ;  
Mientras no cambie la luna  
Las rogativas son vanas.  
Y en prueba que lo que digo  
No son triviales palabras,  
Os juro cristiano hacerme,  
Si cae una gota de agua.»

En esto cambiando el viento  
Se forman cien nubes pardas,  
Y ántes que la imagen pura  
Entrase en su santa casa,  
Copiosa lluvia las calles  
Y las campiñas regaba,  
Para contento de un pueblo,  
Para bautismo de un alma.

Sintió el morisco el milagro,  
Y cumpliendo su palabra,  
En la pila del bautismo  
Que el primer pecado lava,  
Se hizo llamar Juan de Atocha,  
Dando así una prueba clara  
De cuánto puede la Virgen  
Y de cuán grande es su gracia.

OSSORIO Y BERNARD.

## EL AVARO.

---

Cuenta la mitología pagana que habiendo muerto un avaro, llegó á orillas de la laguna Estigia, pretendiendo cruzar en la barca al propio tiempo que otros cadáveres.

El barquero Caronte le exigió, según costumbre, el importe del pasaje y se llenó de admiración al ver que el avaro, tratando de evitar el pago, se arrojaba al lago y lo pasaba á nado, hasta llegar á la contraria orilla, entre el inmenso clamoreo que levantó su acción. Alborotóse todo el infierno y cada uno de los jueces se puso á meditar algún castigo adecuado á su delito, de tan perjudiciales consecuencias para las infernales rentas. Unos querían que compartiese el tormento de Prometeo, otros le querían condenar á los que sufrían Sísifo y las Danaides.

—No, — dijo Minos, — nada de eso ; debemos inventar un castigo mucho más severo. Sea devuelto á la tierra para que padezca, viendo el uso que sus herederos hacen de sus riquezas.



## MODAS



Precioso traje de gran gala, de terciopelo con encajes, que puede servir de modelo á las niñas suscriptoras para hacer otro igual con destino á la muñeca más bonita que tengan.



## MODAS.



Traje de mañana, de casa, para señora y falda para niño de pecho.

Esta falda puede servir de modelo á fin de que las niñas suscriptoras hagan falditas para sus hermanitos pequeños.



## LAS CASTAÑAS.

El castaño es, sin disputa, uno de los árboles más preciosos, y al que no se prodiga todo el cuidado que merece. Se cria en toda clase de terrenos, aún en los más secos y estériles, ménos en los cenagosos. Sus anchas hojas son de un hermoso verde y sufren ménos ataques de los insectos y son de las últimas que se desprenden en otoño.

Pero el principal mérito del castaño es su fruto.

La castaña es de un gran auxilio en los países montañosos donde escasea el trigo, y muchas poblaciones, especialmente en el Mediodía de Francia, tienen en ella la base de su alimento.

El fruto es una cápsula más ó ménos redondeada, erizada de pinchos en lo exterior; ábrese en dos ó cuatro partes y cada una de las mismas encierra una ó más castañas. Por lo regular hay dos en cada hueco, apretadas la una contra la otra, con una cara plana y otra convexa. El castaño cultivado sólo una simiente presenta, más gruesa y ménos chata.

El castaño empieza á producir al cuarto año, y su cosecha va siempre en aumento, siendo muy raro que llegue á faltar. Se recoge en los meses de invierno, y se mete en el granero en cuanto se nota en los montones de castañas el menor síntoma de fermentacion. Se comen cocidas y asadas; pero los golosos prefieren un doble procedimiento que voy á explicar: quitada la cáscara se las hace cocer hasta que la película que las cubre pueda desprenderse sin esfuerzo, en cuyo momento se las monda, se las lava y se asan en un puchero sin agua y bien cubierto.

Para conservarlas de un año para otro no hay más que secarlas al fuego.

En algunos países, como en Córcega é Italia, se hace polvo la castaña cuando está bien seca, y de su harina se forman algunas clases de galleta, pero nunca se ha podido hacer con ella un pan regular.

Pero las castañas no sólo son de utilidad al hombre, sino que en muchos puntos constituye el principal alimento de los ganados. También se hace con ellas una bebida fermentada, y algunos tintoreros sustituyen la primera piel de la castaña á la nuez de agalla para el color negro.



El castaño de India procede del Asia septentrional y se diferencia | árbol con sus flores simétricas y su agradable sombra. Desgraciada-



Modelos de varias prendas de vestir necesarias,

notablemente de los demas. Nada | mente el fruto que con tanta  
tan majestuoso como este hermoso | abundancia produce no ha tenido



aún aplicacion alguna, á causa de su excesivo amargor. Sus hojas, que tambien son muy amargas, han hecho creer que los insectos las respetan, pero no es así. Muchos ensayos se han hecho para utilizar su fruto, pero ninguna tentativa ha dado buen resultado, lo cual es tanto más de sentir cuanto que este fruto no falta nunca, y sus flores, que tienen un tejido muy apretado, resisten mejor al frio. Se ha hecho con su pasta un alimento para las aves de corral, y como se ha observado que los ciervos y las liebres suelen comerlas, se ha intentado darlas á los caballos y á las vacas, no faltando quien asegure que cocidas las castañas de India producen los mejores efectos en el ganado, y que hasta le preserva de algunas enfermedades.

Igualmente se ha intentado obtener alcohol por la fermentacion; pero el castaño de India contiene muy poca materia azucarada y produce una cantidad de alcohol insuficiente para cubrir los gastos de la fabricacion. El agua en que se han tenido las castañas á que nos referimos, se emplea para lavar las telas de lana, sobre las cuales obra como el jabon. Respecto á su aprovechamiento para hacer pan necesita mezclarse con

otras muchas materias, y aún así solo puede emplearse en épocas de gran escasez.

Por muy laudables que sean todos los esfuerzos hechos para dar una aplicacion verdaderamente útil al castaño de India, fuerza es confesar que hasta ahora no se ha conseguido. Mientras que esto se realiza, cultivémosle con cuidado y disfrutemos de la hermosa sombra que producen sus hojas, las primeras que nos anuncian el buen tiempo.

---

## EL PAJARERO.

---

En el centro de una plaza pública, un pobre huérfano enseñaba á otros niños de su edad, pero de familias acomodadas, á un pajarillo domesticado, que revoloteaba de uno en otro curioso solicitando algun alimento y caricias para sí y algun dinero para su amo. Aquel pájaro constituia toda su riqueza, y por eso le tenía sujeto por una cuerdecilla.

La muchedumbre infantil se divirtió largamente con el pájaro, y dió al pajarero todo el dinero que llevaba; despues se dispersó en di-



versas direcciones, quedando sólo en aquel sitio un adolescente acompañado por su profesor. La mirada del jóven habia perdido su primer brillo, y su mente quedó pensativa.

—Esos niños, dijo el profesor, han sido generosos y buenos. ¿Qué podíamos hacer nosotros que fuera más conforme á nuestra razon?

—Meditaba precisamente sobre eso, contestó el discípulo; y recordando las lecciones de V., escuchaba en el fondo del alma la voz expresiva del deber. En esta estacion del año, los pájaros forman su nido entre el follaje: Dios ha destinado á ese pequeño pueblo para alegrar el cielo de los campos y la triste sombra de los bosques.

Al decir esto, el jóven cortó la cuerdecilla que esclavizaba al pájaro; las alas de éste se agitaron en los aires, y al fin se posó en una rama gorjeando alegremente. Como el pajarero se habia quedado llorando, el adolescente se le acercó diciéndole:

—Perdóname, pues quiero consolarte proporcionándote ropas y alimento. Sígueme á casa de mi padre y te enseñaré á amar á Dios, á leer y á trabajar: cuando seas bueno é instruido, serás dueño de tus acciones y libre como lo es

ahora el pájaro; pero los hombres se deben mutuamente los beneficios de la educacion, que les enseña á usar de los tesoros naturales.

El huérfano comprendió toda su fortuna y siguió á su amigo.

El profesor, testigo de aquella escena, daba gracias á Dios mentalmente, por haber dado á su discípulo un alma noble y una inteligencia que le permitia aplicar oportunamente las buenas enseñanzas, conquistando la única felicidad inalterable de la vida, y que nace del contento de sí mismos.

## NADA HAY PEQUEÑO EN EL MUNDO.

Profunda verdad, niños míos que os conviene tener siempre muy presente para no despreciar al desvalido ni al desheredado de la fortuna.

¿Quién es capaz de averiguar lo que llegará á ser el que despreciais?

Un poeta inglés, Addison, escribió á este propósito la siguiente bellísima historia, á la que tituló *La gota de agua*:

«Una gota de agua cayó desde



una nube al mar, y encontrándose perdida en aquella líquida inmensidad, exclamó lastimeramente: ¡Ay de mí! Cuán insignificante y miserable soy en este prodigioso Océano. A nadie en el universo interesa mi existencia, y reducida á mi nulidad, soy la menor de todas las obras de Dios.» En esto una ostra que se hallaba inmediata abrió sus conchas y se tragó la gota ántes de que terminase su humilde monólogo. La gota estuvo largo tiempo endureciéndose entre las conchas hasta convertirse en perla, que cayendo en poder de un buzo, despues de una larga serie de aventuras, se encuentra hoy en la diadema del soberano de Persia.»

---

## LAS PERAS.

---

### CUENTO.

Junto á un peral se encontraba  
Un muchacho, pesaroso  
De que á su fruto sabroso  
Con la mano no llegaba.  
Vióle un labrador, y dijo

Al punto: «No pases penas  
Por peras, que áun no estan buenas,  
Y que amargarán de fijo.

Inútilmente te apuras  
Por alcanzar tu desvelo;  
Ellas se caerán al suelo  
Así que se hallen maduras.»

Cayó una en esto; la vió  
El muchacho; apresurado  
Tiró á la pera un bocado  
Y escupiendo la arrojó.

Del engaño se lamenta  
Mientras el otro se rie:  
«Luégo querrán que me fie  
De quien el engaño alienta.»

Escuchóle, y dijo el viejo  
Entre risueño y zumbon:  
«Tu gran precipitacion  
Hizo vano mi consejo.

»Cuando caigan otras, cuidas  
De mirar sus picaduras,  
Pues si caen bien las maduras,  
Caen mejor aún las podridas.»

M. OSSORIO Y BERNARD.

---



## LOS DOS VIAJEROS.

Marchaban juntos por una senda dos caminantes, y uno de ellos divisó á cierta distancia un saco lleno de dinero.

Recogiólo exclamando : —Estoy de suerte esta mañana : he encontrado un saco lleno de oro.

—Suerte es,—repuso su compañero,—pero me parece que no debía decir V. *he encontrado*, sino *hemos encontrado*, pues cuando dos amigos viajan juntos, deben participar de todos los sucesos prósperos ó adversos.

—No tal, insistió el primero : me pertenece exclusivamente á mí, pues yo lo he encontrado.

Callóse su compañero, y á poco les sorprendió una gritería ocasionada por la persecucion de un ladrón, que aquella mañana habia robado un saco lleno de oro.

—¡Qué contrariedad! exclamó el del hallazgo, si nos sorprenden con el dinero, no podrémos libertarnos de ir á la cárcel.

—Buen amigo,—le contestó el otro,—no diga V. nosotros, sino yo. No habiendo querido darme parte en su ganancia, carece V. de derecho para hacerme participar del castigo.

## MÁXIMAS.

Cuando dudes si es buena ó mala una accion, abstente de ella.

Los deseos matan á los perezosos, cuyas manos se niegan al trabajo : todo el dia lo pasan acariaciando imposibles.

Private del placer que pueda causarte más tarde alguna pesadumbre.

Habla poco y escucha mucho : por algo tienes dos oidos y una sola boca.

Quien guarda su lengua guarda su alma ; pero el indiscreto caerá en los mayores males.

Un fuegucillo que calienta vale más que un gran fuego que abrasa.

Cuando estés solo piensa en tus defectos : cuando estés en sociedad olvida los de los demas.

No hagas nada estando colérico:  
¿para qué lanzarse al mar cuando  
furiosas tormentas lo agitan?

---

Purifica tus pensamientos, por-  
que si tus pensamientos no son  
malos, tampoco lo serán tus ac-  
ciones.

---

Premia los favores con favores  
y las injurias con beneficios.

---

Trabaja durante el día, para te-  
ner el derecho de descansar por la  
noche.

---

Más vale ser reprendido por el  
prudente que seducido por las li-  
sonjas de los insensatos.

---

Las buenas obras son las rique-  
zas más preciosas de los hombres.

---

El hombre paciente vale más que  
el arrojado, y el que es dueño de sí  
mismo más que el que domina á  
los demas.

---

Si puedes ejecutar hoy una bue-  
na accion, no la dejes para ma-  
ñana.

---

Reserva siempre para los pobres  
un bocado de tu comida.

---

Ejerce la hospitalidad con tu  
mismo enemigo, si llega á tu casa:  
los árboles no rehusan su sombra  
á nadie, ni aún al despiadado le-  
ñador cuya hacha va á derribarlos.

---

Quien conoce todo el valor de la  
virtud está muy próximo á practi-  
carla.

---

Quien es buen hijo será buen es-  
poso, buen padre, buen pariente,  
buen amigo y buen ciudadano.

---

La verdad es eterna: se la des-  
conoce, se la ultraja; pero no se la  
aniquila.

---

Quien al hablar no sabe conte-  
nerse es como una poblacion abier-  
ta, que no tiene defensa contra sus  
enemigos.

---



## CUENTOS DE SCHMID.

## LV.

## LA PIEDRA.

Un hombre rico tuvo una disputa con un pobre jornalero: en el exceso de su cólera le tiró una pedrada; el pobre recogió la piedra y se la metió en el bolsillo. Tiempo llegará, pensó para sí, en que pueda yo devolvérsela arrojándola á la cabeza de mi enemigo.

El rico, que llegó á verse reducido á la mendicidad por su orgullo, su holgazanería y su prodigalidad, pasó un día cubierto de harapos por delante de la cabaña del pobre.

Fué éste á buscar su piedra para tirársela al desgraciado, empero paróse por una repentina reflexion y dijo:

—No, veo en este momento que jamas debe uno vengarse de su enemigo, porque si es rico y poderoso es una locura, y si es desgraciado es una barbarie. Así, en uno y otro caso, la venganza es siempre indigna de un hombre de bien, y sobre todo de un cristiano.

## LVI.

## LOS SACOS DE TIERRA.

Para ensanchar el parque de su casa de campo, un hombre rico y poderoso despojó á una pobre viuda del único pedazo de tierra que poseía. Al dia siguiente de aquella injusta conquista, estando paseándose en el campo usurpado, vió á aquella pobre mujer acercarse á él, llevando en la mano un costal de trigo vacío.

—Vengo á suplicaros, le dijo anegada en lágrimas, que me concedais una gracia: la de permitirme que me lleve de mi patrimonio únicamente la tierra que quepa en este costal.

—No puedo negaros esa necia peticion, contestó el usurpador.

La viuda llenó de tierra su costal, y le dijo en seguida:

—Todavía me queda otra gracia que pedir; y es la de que tengais la bondad de cargarme al hombro este costal.

El rico, que no estaba acostumbrado al trabajo, se negó á ello algun tiempo, pero tanto le importunó la viuda, que al fin se resolvió á complacerla; pero, cuando quiso levantar el costal, exclamó:



—Imposible me es levantarlo ; es demasiado pesado.

Entónces, la viuda, volviendo á tomar la palabra, le dijo con energia :

—Un solo costal de esta tierra se os hace demasiado pesado, ¡y os atreveis por toda una eternidad á cargar vuestra conciencia con el peso de este campo, que mil costales como éste no bastarian á contener!

Conmovido con estas palabras el codicioso, restituyó el campo á la pobre viuda.

#### LVII.

##### LA QUINTA.

El viejo Ubaldo era excesivamente pleitista; pasó su vida en disputas poniendo pleito á todo el mundo. Vió un dia que habia en una casa inmediata una abertura para colocar una ventana y Ubaldo quiso oponerse amenazando á su vecino llevarle ante los tribunales.

Otros muchos vecinos fueron á buscarle y le dijeron :

—Hombre, cuida ya en la edad que tienes de no meterte en nuevos pleitos, porque regularmente no ganarás nada en este negocio,

Ubaldo, léjos de escuchar aquellos prudentes consejos, se irritó, dió puñetazos en la mesa, y exclamó con voz terrible :

—Yo aseguro que ganaré el pleito y que mi vecino no tendrá vistas á mi patio.

Tal como lo dijo, lo hizo. Citó al vecino, comenzó el pleito y lo perdió con todas las costas. Habiendo ya contraído muchas deudas por su pasion á pleitear, que aún no habia podido pagar, aquellos nuevos gastos, que subian á una suma considerable, le obligaron á vender la quinta, que en pública subasta se adjudicó á otro. Miguel, hijo de un rico labrador, fué el que la compró, y esto dió lugar á decir á algunos vecinos, burlándose de Ubaldo :

—Habeis ganado el pleito y obtenido lo que deseabais, puesto que ya no será sobre vuestro patio, sino sobre el de Miguel donde se abrirá la ventana del vecino.

#### LVIII.

##### LA PARED MILAGROSA.

Durante una guerra, los habitantes de una pequeña alquería, viéndose aislados y sin defensa, experimentaron mortales angustias.



Una noche muy particularmente fué terrible su ansiedad. Acercábase el enemigo; la oscuridad del horizonte hallábase interrumpida por los resplandores rojizos de los relámpagos, el fragoroso estrépito del trueno, oyéndose en sus intervalos el no ménos terrible y continuo del cañon. Además era invierno, el tiempo muy frio y soplaban el viento con violencia. Las buenas gentes corrían á cada momento el riesgo de verse saquear, incendiar y arrojar de su habitacion en los momentos más rigurosos de la estacion.

El abuelo, la abuela, los padres y los hijos permanecieron levantados toda la noche reunidos en el mismo cuarto, implorando sin cesar la proteccion del Todopoderoso. La abuela presidia aquellas invocaciones religiosas y leía en alta voz en un libro viejo de oraciones. Una de estas oraciones tenía por título: *Oracion para tiempo de guerra* y en ella se encontraban estas palabras; «Dios mio, eleva un muro protector alrededor de esta casa para defenderla de la aproximacion de los enemigos.» El hijo mayor, que hasta entónces habia escuchado con mucho cuidado y devocion, no pudo ménos de decir, con motivo de este pasaje, que pa-

recia mucho exigir de Dios la construccion de un muro guardador. Pasóse así la noche sin que ningun soldado se presentase delante de la alquería. Todos sus habitantes estaban admirados; mas cuando por la mañana quisieron aventurarse á salir de casa, creció de punto su asombro. El viento habia amontonado la nieve de tal manera por el lado donde estaban los enemigos, que les era imposible á éstos el descubrir la alquería ni llegar hasta ella. Toda la familia se reunió de nuevo entónces para dirigir al Señor alabanzas en accion de gracias.

— Ya lo ves, hijo mio, dijo la abuela, nuestro bondadoso Dios nos ha construido una pared para defender la entrada de la casa.

## LIX.

## EL PAN.

En una época de hambre y de carestía, un hombre rico y que empleaba muy bien su fortuna, mostrándose benéfico, reunió en su casa á todos los niños pobres de la vecindad.

— Aquí veis, les dijo, este cesto lleno de panes: cada cual de vosotros tome uno, y todos los dias, á la misma hora, se os dará otro



tanto hasta que quiera Dios enviarnos tiempos más felices.

Precipitáronse los niños sobre el cesto y disputaron entre sí quién cogería el pan más grande. Por fin se retiraron sin pensar siquiera en dar gracias á su bienhechor. Sólo Paquita, una niña cuyos vestidos anunciaban la miseria, aunque muy limpios, estaba un poco apartada; se acercó la última con timidez, cogió el panecillo más pequeño, el único que habían dejado en el cesto, en seguida besó con agradecimiento la mano del hombre generoso y se volvió con tranquilidad y modestia á su casa. Al día siguiente los niños se mostraron tan mal educados como siempre, y á la pobre Paquita la tocó un pan que era la mitad más pequeño que los otros. Pero cuando volvió á casa de sus padres, y la madre, enferma entónces, fué á cortar un pedazo, se escaparon de él una porción de monedas de plata nuevecitas.

Quedó sorprendida la madre y dijo á su hija:

— Vuelve inmediatamente ese dinero, pues sin duda por equivocación se halla en este panecillo.

Paquita obedeció inmediatamente; pero el hombre benéfico rehusó tomar las monedas.

— No, la dijo, no es por equivo-

cación el que esté ahí ese dinero; lo he hecho poner precisamente en el panecillo más pequeño para recompensarte, amable niña. Permanece siempre tan graciosa, tan prudente, tan buena y fácil de contentar: el que se satisface con un panecillo y no tiene disputas por obtener otro mayor, lleva siempre la bendición á su casa.

## LX.

### EL PEDAZO DE CARNE.

Dos criados de una quinta, Nicolás y Jorge, habiendo llevado á ella algunas carretas de leña, entraron en la cocina. Apénas el cocinero volvió la espalda para ir á la bodega y traerles algo de beber, el astuto Nicolás sacó bruscamente una tajada de carne de la olla y la metió en el bolsillo de Jorge.

— Cuando el cocinero vuelva, le dijo, y pida la carne, yo juraré que no la tengo y tú que no la has cogido. De este modo saldremos del apuro.

El cocinero volvió algunos momentos despues, echó una ojeada á la olla, é inmediatamente se apercibió del robo. Consideró los dos aldeanos con una mirada penetrante y les dijo:



— ¿Qué se ha hecho del pedazo de carne que me falta?

Los dos respondieron lo que habían convenido. Pero el cocinero replicó inmediatamente.

— Tú, Nicolás, eres el que hasacado la tajada de la olla, se conoce en tu manga que está llena de grasa; y tú, Jorge, la tienes en el bolsillo porque se ve chorrear el caldo de ella. Deberíais moriros de vergüenza. Aunque yo no hubiese descubierto vuestra picardía, ¿creeis que hubiera quedado oculta á Dios, que ve hasta el fondo de los corazones y no deja nada impune?

Viéronse obligados á devolver la carne, y además su robo fué castigado como era debido.

## LXI.

### LAS ESPECIAS.

Estando un príncipe de caza, se vió sorprendido por una violenta tempestad, y obligado á refugiarse en una cabaña.

Llegó á ella en el momento en que los hijos de la dueña acababan de ponerse alrededor de una gran escudilla de caldo hecho con avena y arroz. Todos comían con el mayor apetito, y sus mejillas es-

taban redondas y frescas, y coloridas como una rosa.

— ¿En qué consiste, preguntó, el príncipe á la madre, que se pueda comer con tanto apetito un manjar tan grosero, y que con él se tengan colores tan frescos y tan brillante salud?

— Consiste en tres clases de especias con que yo sazonó este alimento. Desde luego es preciso que mis hijos ganen su comida trabajando; despues cuido muy bien de no darles nada entre comidas para que tengan hambre cuando se pongan á la mesa; y por último, les he acostumbrado á contentarse con lo que tienen, no haciéndoles jamas conocer lo que son golosinas.

## LXII.

### EL MANJAR EXQUISITO.

Habia convidado un banquero á muchos de sus amigos á comer en su casa de campo, situada á orillas del mar, prometiéndoles obsequiarlos con lampreas, pescado de mar entónces muy raro y exquisito. Despues de haber servido otros muchos manjares, trajeron al final de la comida un gran plato cubierto, que los alegres convidados se imaginaron encerraría las



prometidas lampreas. Pero cuando destaparon aquel plato, se encontraron en lugar de los peces algunas monedas de oro. El banquero tomó entónces la palabra.

— Amigos míos, les dijo: las lampreas con que me habia propuesto regalaros hoy, son este año tres veces más caras que lo que yo pensaba, y no se venden ménos de á 80 rs. pieza. Me he acordado que existe en esta aldea un jornalero enfermo con una numerosa familia, víctima de todos los horrores del hambre y de la miseria. La cantidad que costaria este solo plato de lampreas bastará para alimentar á esas infelices gentes durante seis meses. Ahora bien, si insistís en que os cumpla mi palabra, hago comprar los pescados y pronto estarán listos por el cocinero; pero si consentís en que demos ese dinero á esa desgraciada familia, os haré servir otros pescados que, aunque ménos caros, no serán ménos delicados y sabrosos.

Todos los convidados de aquel hombre benéfico aplaudieron su proposición, y todos se apresuraron á añadir alguna moneda de oro á las que habia ya en el plato; y así la desgraciada familia salió de miserias lo ménos por un año.

## LXIII.

## UN PEDAZO DE HERRADURA.

Caminaba una mañana por el campo un aldeano, acompañado de su hijo Tomasillo. Miéntras iban andando,

— Mira, dijo el padre viendo un pedazo de herradura en medio del camino; cógelo, y mételo en el bolsillo.

— ¡Bah! respondió el chicuelo; no vale eso la pena de que se baje uno á recogerlo.

El padre, sin replicar palabra, se bajó, cogió el pedazo de hierro, y se lo metió en su bolsillo. Llegados á la primera aldea lo vendió á un herrero que le dió cuatro cuartos, con los que compró cerezas. En seguida volvieron á ponerse en camino. Abrasaba el sol y hacia un calor intolerable; en ninguna parte se veía casa, ni árbol, ni una fuente. Sediento Tomás, seguía con trabajo á su padre, que iba siempre delante con paso firme.

El padre, como al descuido, dejó caer una cereza; Tomás la cogió con tanta codicia cual si hubiera sido de oro, y se la llevó inmediatamente á la boca. A algunos pasos más, dejó caer una segunda cereza, que Tomás la recogió con la



misma celeridad: y de esta manera el padre le hizo recoger todas las cerezas una tras otra.

Cuando Tomás hubo tragado la última su padre se detuvo, se volvió hacia él riéndose á carcajadas, y le dijo:

— ¿Ves, hijo mio? Si hubieras querido bajarte una sola vez para recoger el pedazo de herradura, no te hubieras visto precisado á tomarte cien veces la misma pena para coger las cerezas.

### JEROGLÍFICO.



(La solución en el número siguiente.)



---

## ADVERTENCIA.

---

*No habiendo recibido de París el figurin iluminado que debia acompañar al presente número, nos es imposible repartirlo á nuestros suscritores.*

*Mucho sentimos este percance, que en las actuales circunstancias es imposible evitar.*

---

## TEATRO INFANTIL.

El domingo 1.º de Marzo, por la tarde, se inaugurarán en el teatro de la Alhambra, calle de la Libertad, las funciones de carácter infantil que han de alternar con las demas que se dan en dicho teatro y están á cargo de una sociedad de escritores dramáticos, algunos de los cuales son muy conocidos y apreciados de los suscritores á LA PRIMERA EDAD y LOS NIÑOS.

Como supongo que serán muchos los que favorezcan el teatro con su presencia en dicha tarde, me apresuro á adelantar la noticia de que la funcion constará de las tres comedias tituladas: *Una leccion de historia*, *La cruz roja* y *El octavo mandamiento*, lectura de poesías, etc., etc.; que tomarán parte en su desempeño varios niños y niñas muy inteligentes, secundados por los actores de dicho teatro, y finalmente, que para las funciones sucesivas se están preparando otras obras, que han de agradar mucho á la infantil concurrencia.

En la administracion de este periódico, plaza de Matute, número 2, se reciben encargos para la primera funcion.

Supongo que las familias de nuestros suscritores no privarán á éstos de tan útil y económico recreo. La butaca sólo costará una peseta.

---

MADRID, 1873.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de ARIBAU y C.<sup>ta</sup>, sucesores de RIVADENEYRA.—Calle del Duque de Osuna, núm. 3.